

Este trabajo se lo dedico a mi querido padre, Pedro Brillas Torgos (in memoriam), quien batalló por un ideal y con su pluma para que esta lucha no se olvidara.

Y para todos aquellos que lucharon en la guerra civil española y afrontaron peligros y adversidades, incluso el exilio y la muerte, en defensa de la libertad y la democracia; y para sus familias que soportaron las consecuencias y décadas de silencio impuestas por el franquismo.

«La llibertat viu lluny d'aquí, i això és l'exili»
[La libertad vive lejos de aquí, y esto es el exilio]

WILLIAM SHAKESPEARE, *El rey Lear*

(Frase expuesta en catalán en el *Museu Memorial de l'Exili*, La Jonquera, España)

Listado de siglas y acrónimos

ACNUR:	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AJPN:	Anonymes, Justes et Persécutés durant la période nazie dans les communes de France
CGT:	Confederación General del Trabajo
CIDER:	Centre International de Documentation et d'Études de la Retirada (Centro de Interpretación y Documentación sobre el Exilio y la Retirada)
CNT:	Confederación Nacional del Trabajo
CTE:	Compagnies de Travailleurs Étrangers
FAI:	Federación Anarquista Ibérica
FFREEE:	Fils et Filles de Républicains Espagnols et Enfants de l'Exode
FIJL:	Federación Ibérica de Juventudes Libertarias
F. L.:	Federación Local
GESTAPO:	Geheime Staatspolizei (Policía secreta alemana)
GTE:	Groupements des travailleurs étrangers/espagnols
IRO:	International Refugee Organization
JJ. LL.:	Juventudes Libertarias
MLE:	Movimiento Libertario Español
MUME:	Museu Memorial de l'Exili
OIR:	Organización Internacional para los Refugiados (lo mismo que IRO)
OKW:	Oberkommando der Wehrmacht (Alto Mando de las Fuerzas Armadas nazi)
ONU:	Asamblea General de las Naciones Unidas
PCE:	Partido Comunista de España
PSOE:	Partido Socialista Obrero Español
UGT:	Unión General de Trabajadores

Nota del editor

Las citas de Pedro Brillas originalmente en portugués han sido traducidas por su hija y autora de este libro, Geny Brillas Tomanik. La edición final, junto con la corrección y adaptación de los pasajes en portugués o *portuñol* a la norma lingüística actual, han corrido a cargo del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Se ha procedido de la misma manera con las memorias citadas de Joaquín Macip.

Lista de figuras

Figura 1.	Diagrama de la trayectoria de Pedro Brillas (1919-2006)	20
Figura 2.	Portada de <i>Mis Memorias</i> (Pedro Brillas, 1938)	28
Figura 3.	Prólogo <i>Mis Memorias</i> (Pedro Brillas, 1938)	29
Figura 4.	Nota manuscrita sobre la configuración en capítulos de los textos mecanografiados de Pedro Brillas, sin fecha	33
Figura 5.	Grupo de jóvenes milicianos de la Columna Roja y Negra, y sus novias en el cuartel de Pedralbes, entre ellos, Pedro y Andrés Brillas	48
Figura 6.	Pedro, su madre (Francisca) y su hermano Andrés Brillas, frente al cuartel de Pedralbes, Barcelona (agosto de 1936).	49
Figura 7.	Foto en la trinchera del frente de Huesca en la Guerra Civil. Valentín Brillas y compañeros (octubre de 1936)..	59
Figura 8.	Esquema de la Disposición del frente de Huesca (Pedro Brillas, 1996, cuaderno 5).	60
Figura 9.	Seis jóvenes del grupo de combatientes de la «decena» de Pedro de la Columna Roja y Negra, entre ellos Pedro y Andrés Brillas, en la plaza de Cataluña.	64
Figura 10.	Cartel de la Juventud Libertaria de la Guerra Civil, 1936.	70
Figura 11.	Cartel que convocó a zapadores y mineros a la guerra. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Centro Documental de la Memoria Histórica	80
Figura 12.	Cartel de las Escuelas de Guerra, España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte	84
Figura 13.	Apuntes del diario del frente de batalla del río Segre, guerra civil española (Pedro Brillas, 1938, p. 9).	88
Figura 14.	Primera página del texto mecanografiado en portugués por Pedro Brillas, sobre el Camp d'Argelès.	107
Figura 15.	Esquema de la configuración del Camp d'Argelès (Pedro Brillas, 1938)	155
Figura 16.	Mapa ilustrativo de la Línea Maginot, a escala nacional	200

Figuras 17 y 18.	Casamatas de la Línea Maginot	201
Figura 19.	Búnker recuperado de la Línea Maginot.....	201
Figura 20.	Estación interior con locomotora y vagones recuperados de la Línea Maginot.	202
Figura 21.	Familia que Pedro conoció en Pionsat, Francia, en 1940.....	213
Figura 22.	Base submarina La Pallice.	222
Figura 23.	Tarjeta consular de inmigrante, de los Estados Unidos de Brasil de Pedro Brillas, 1951.....	287
Figura 24.	Memorias de infancia, fragmento del cuaderno 1 de Pedro Brillas ..	288
Figura 25.	Texto de Pedro Brillas mecanografiado sin fecha.....	291
Figura 26.	El buque Campana	292

Figuras que preceden a los capítulos y al epílogo

Capítulo 1.	Foto de Pedro con su uniforme de miliciano (1937)
Capítulo 2.	Ilustración de Jordi Brillas Espinàs (2016)
Capítulo 3.	Foto del archivo personal de una calle destruida en Hagen, Alemania (1945)
Epílogo.	El buque Campana (véase la figura 26 en la lista precedente)

Prólogo

Como millones de brasileños, soy descendiente de la primera generación de inmigrantes europeos que buscaron un refugio seguro para su familia en Brasil. El motivo no fue otro que el temor a un nuevo conflicto militar por el escenario de la Guerra Fría en Europa, a principios de la década de 1950. Así, mis padres, Pedro y María, enfrentaron muchos peligros, prejuicios y tensiones, también culturales, para establecer su unión: de entrada, una relación entre un anarquista catalán, excombatiente de la guerra civil española, con una joven alemana, en plena Segunda Guerra Mundial, en territorio alemán y, además, un casamiento que había sido prohibido por el régimen nazi. Contra todo y contra todos, se dirigieron juntos a Francia, donde los denunciaron y los encarcelaron en un campo de concentración.

Sin la posibilidad de regresar a su tierra natal por motivos políticos, Pedro Brillas (1919-2006) vivió en el exilio, solo, desde los 19 años, allá por febrero de 1939. En la posguerra, a partir de 1945, con su nuevo núcleo familiar multicultural —el español, su esposa de origen alemán y el hijo francés—, primero vivió en París, Francia, y después de seis años, en 1951, volvieron a emigrar juntos a São Paulo, Brasil. Esta es la historia de vida y lucha de mi padre, contada en detalle por él mismo, es decir, su autobiografía. Y yo soy la guardiana de su legado, rico y ejemplar, en forma de egodocumentos escritos durante la Guerra Civil.

Desde niña le oí contar con entusiasmo sus vivencias y aventuras dramáticas, pintorescas o notables de las dos guerras —la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial— en las que enfrentó muchos peligros y sobrevivió. Quizás haya pasajes y aspectos tanto silenciados como sobrevalorados en sus relatos, en especial en las narraciones orales, ya que hablaba poco sobre temas familiares y cotidianos. Por otro lado, siempre se acordó de la comida, en detalle, después de tantas décadas, quizás porque la escasez de alimentos era frecuente en su infancia y juventud, en particular, durante las guerras.

Sin embargo, él prefería narrar las recurrentes estrategias de supervivencia, incluso con un ligero tono de picardía. Al recordar su historia oralmente, no se victimizaba a sí mismo, sino que solía destacar los momentos pintorescos y

emotivos. Con ello, creaba cierto suspenso a lo largo de su discurso, que duraba largas horas, como si de un trovador se tratara. Quizás por ese uso de mecanismos de autodefensa (Kaplan; Sadock, 1993), que a su vez mantenía la atención de los oyentes, fue más fácil recordar y resaltar las experiencias adversas a las que sobrevivió con desenlaces inesperados frente a aquellas en las que su protagonismo era secundario.

Es importante señalar que Pedro sostuvo la elaboración de su autobiografía a lo largo de las décadas, con la intención no solo de configurar su propia identidad, sino también la de sus descendientes, a quienes buscaba transmitir su trayectoria, experiencias y sensibilidad personal. A diferencia del propio Pedro, que desconocía casi en su totalidad la historia de vida y los sentimientos de su padre, ya que este murió cuando Pedro tenía solo tres meses, hecho que lo inquietaba. Cabe destacar que, tanto al leer sus escritos como al escucharle relatar sus historias, casi siempre resulta posible imaginar con nitidez los escenarios que describe. Tal es la riqueza de los detalles —reconocida por un amigo en su correspondencia epistolar— que permiten visualizar lo narrado como si se tratara de una película. Estos animados relatos orales y la redacción intermitente de sus memorias a lo largo de los años forman parte no solo de mis recuerdos personales, sino de la memoria familiar. Asimismo, eran capaces de despertar la atención y la curiosidad de los oyentes, al margen del ámbito familiar. Por eso, junto con mi hermana, lo animé a que terminara sus escritos.

A principios de la década del 2000, transcribí en mi ordenador parte de estas memorias, escritas a mano y revisadas por él, hasta el año 2005. Sin embargo, con el objetivo de publicar un libro sobre sus vivencias, al menos destinado a familiares, y con la intención de dar su testimonio como excombatiente republicano en la televisión catalana en las celebraciones del septuagésimo aniversario del inicio de la guerra civil española (Barcelona, año 2006), mi padre decidió retomar y ultimar la transcripción de sus manuscritos en su vieja máquina de escribir Olympia de los años 50. Así, en 2005, le envié a su sobrino español Jordi Brillas la primera parte, relativa a la Guerra Civil, para que lo tradujera al catalán, cuya ortografía y gramática desconocía. Por desgracia, después de fracturarse gravemente el pie en 2006, y con pocas perspectivas de recuperación, se enfermó, por lo que no pudo viajar para dar su testimonio y presentar sus memorias en su querida tierra natal; falleció seis meses después. No obstante, antes de su muerte, completó la narración de sus memorias, de las cuales me siento orgullosa y de las que tengo el privilegio de poder compartir. Estos escritos permanecieron guardados en maletas y cajones durante varias décadas,

restringidos al ámbito doméstico, hecho común entre los escritos de la gente corriente.

Quiero aclarar que, en cierto modo, no fui yo quien eligió el tema de esta obra, más bien fueron las circunstancias las que me eligieron a mí. A pesar de la relevancia de la fuente original, reconocida por personas cercanas, no imaginaba que, además del interés del público en general, pudiera ser de interés académico, ya que es la autobiografía de una persona común. Sin embargo, me di cuenta de que había investigaciones sobre inmigración no solo desde la perspectiva del flujo demográfico y las estadísticas, sino también abordando aspectos sociales, interacciones y tensiones culturales entre la sociedad receptora y los grupos desplazados. En otras palabras, las memorias de mi padre involucraban experiencias subjetivas individuales y cuestiones que reflejaban los contextos sociales, políticos y culturales vividos por los emigrantes e inmigrantes, por lo que se enmarcaban en la historia cultural contemporánea.

En cierto modo, es una obra imbuida de memoria afectiva y familiar, pues la proximidad con mi padre facilitó la comprensión de determinados contextos autobiográficos, incluidos los subliminales, desconocidos o imperceptibles por terceros; también contribuyó a ello la memoria personal de sus recurrentes informes orales durante la convivencia mutua. Mi memoria personal se refiere a las escrituras de mi padre en los cuadernos escolares, en su escritorio o durante los descansos de atender a los clientes en su negocio. Sus escritos parten de la (re)construcción de las vivencias en su trayectoria, con desplazamientos reiterados desde la Guerra Civil, en el exilio europeo, llevado por las circunstancias, hasta entrar en Brasil, cuando, según él, finalmente pudo tomar el timón de su vida. A continuación, el siguiente diagrama destaca la recopilación de estos sucesivos desplazamientos, lo que permite una visión general de su trayectoria, que se presentará en detalle a lo largo de este libro.

El estallido del conflicto español es también el tema inicial de las memorias resumidas (39 páginas) de su gran amigo valenciano Joaquim Macip (1917-2011), escritas a los 90 años, al final de su vida, quizás influido por su cuasi hermano Pedro Brillas, ya fallecido. De igual modo, su narrativa sobre los dramas de las dos guerras es parte del recuerdo familiar de su esposa ítalo-francesa, Dina Macip, sus hijos franceses y sus nietos brasileños. Y es que sus caminos se cruzaron en Hagen, Alemania, donde ambos trabajaban a mediados de 1943 justo en plena Segunda Guerra Mundial. Los dos compatriotas vivieron la guerra civil española (aunque Joaquim no participó en combate en el conflicto), cruzaron la frontera francesa, pasaron por campos de concentración en Francia,

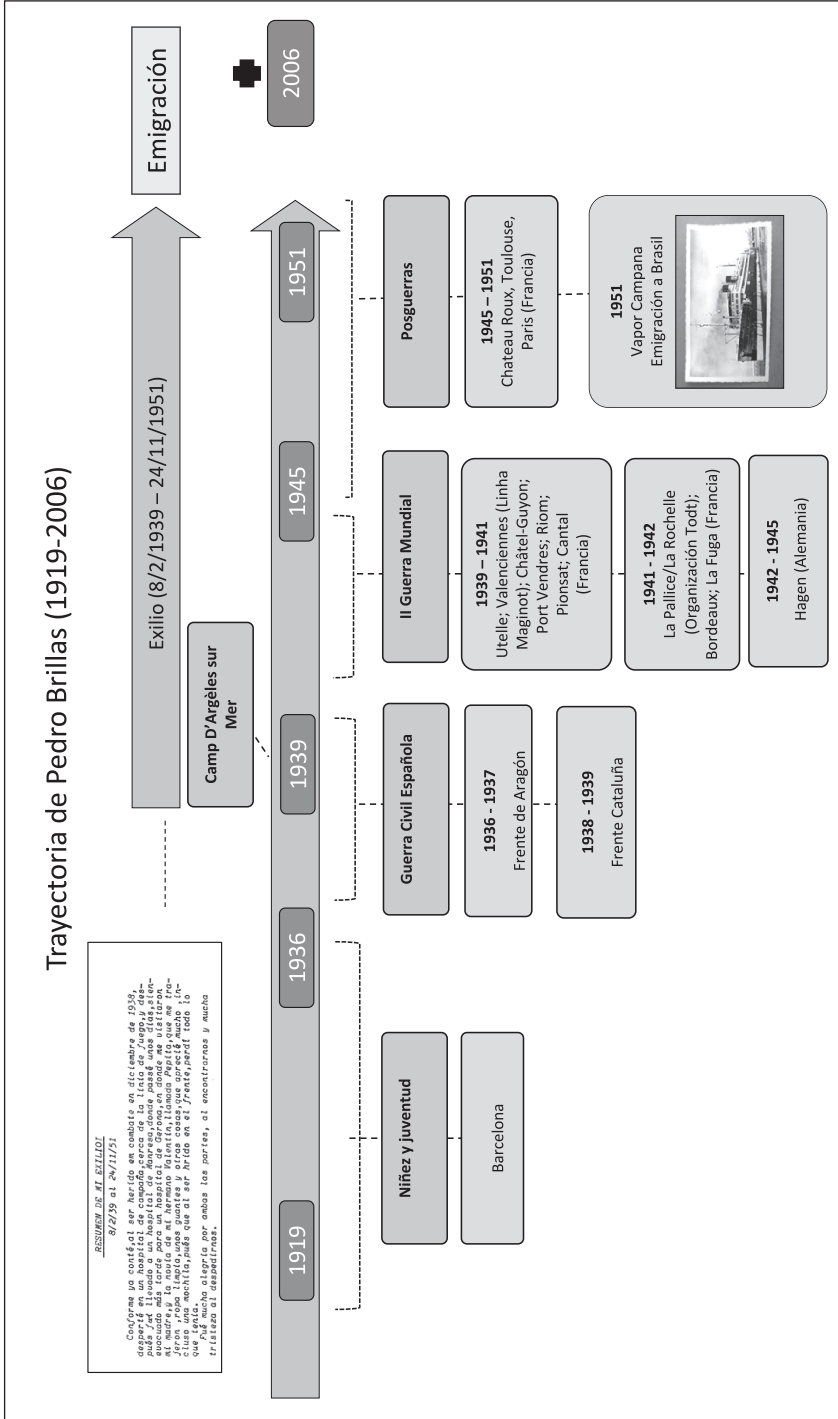


Figura 1. Diagrama de la trayectoria de Pedro Brillas (1919-2006). Fuente: elaboración propia.

sufrieron y sobrevivieron, a veces juntos, a bombardeos y ametralladoras en Alemania. En 1946, pasada la guerra, se reencontraron en París, ambos casados con extranjeras; las dos familias vivieron en la ciudad, donde se adaptaron bien al estilo de vida cosmopolita, hasta principios de la década de 1950, siempre con la esperanza de regresar a España, al igual que su círculo de amigos refugiados españoles. Sin embargo, el gobierno totalitario de Franco no dio señales de retroceso y el retorno de un gobierno democrático y republicano en España seguía siendo inalcanzable. Ante la amenaza constante de la Guerra Fría, las familias Brillas y Macip, con hijos nacidos en Francia, decidieron conjuntamente emigrar a un lugar más seguro, subvencionados por la Organización Internacional para los Refugiados (OIR/IRO)¹; la elección del país de destino recayó en Brasil. Es decir, los amigos Pedro, María y Joaquim dejaron Francia como refugiados de guerra españoles e ingresaron en Brasil como inmigrantes permanentes.

Así, Pedro y Joaquim tuvieron trayectorias y vivencias bastante similares, razón por la que los recuerdos de Joaquim también se han utilizado en algunos momentos como fuente complementaria. El idioma adoptado entre ambas familias fue el francés, primero en París y después en Brasil. Esta larga y sólida amistad de décadas entre las familias aún se conserva hoy, a pesar de la muerte de Pedro, María, Joaquim y más recientemente de Dina. Dina Macip se mantuvo lúcida y sana hasta los 101 años, por lo que fue mi principal entrevistada. En el contexto de las entrevistas con la declarante, se le preguntó si Pedro y Joaquim habían «fantaseado» en algún momento en sus informes, lo que ella refutó con vehemencia: «¡De ninguna manera! ¡No había necesidad, ya que lo que experimentaron fue extraordinario!».

1 Actualmente reemplazada por la ACNUR (agencia de la ONU para los refugiados).

Corpus documental y archivo personal

Para que el lector pueda comprender de antemano el rico y raro legado del memorialista/protagonista, presentamos en detalle el archivo personal de Pedro. El corpus documental en cuestión está compuesto por diarios, memorias, notas sueltas, diagramas, fotografías y documentos personales. En cuanto a su *hypomnemata* (Foucault, 2006), debidamente conservada y archivada durante décadas, cabe señalar que Pedro recurrió a la práctica de anotar fechas, escrituras, viajes, hechos, registros contables para consulta y también para su posterior redacción. Los escritos de la colección personal de Pedro Brillas comenzaron en 1937 y finalizaron en 2006, con su muerte; abarcaron, pues, unos 70 años de su vida y memoria. Sin embargo, hay interrupciones tanto temporales como en el acto de escribir y, por ende, nuevas reconstrucciones a lo largo de estos años. Por lo visto, se perdieron cuadernos de la década de 1970, probablemente inacabados. De vez en cuando, Pedro reanudaba la escritura y es posible contar cuadernos secuenciales redactados entre la década de 1990 y principios de 2000, mecanografiados por él entre 1999 y 2006. A saber:

- a. Diarios escritos en el frente y la retaguardia de la guerra civil española en Cataluña, cerca del río Segre, con 128 páginas numeradas por Pedro, titulado *Apuntes sobre mi tercera campaña contra el fascismo*, del 7 de abril de 1938 al 9 de julio 1938, además de 14 páginas sin título (en mal estado y de difícil lectura) escritas en la misma región y año; hay fragmentos de otros diarios escritos durante la guerra, uno de ellos titulado *Mi vida*, de 2 páginas, del año 1937, y 4 hojas sueltas tituladas *Episodios de mi lucha contra el fascismo*, sin fecha. Se supone que Pedro las llevó a su casa de Barcelona durante la última licencia y las recuperó décadas después, en una visita a la familia en Barcelona, ya que los demás escritos se perdieron durante las guerras, según el memorialista.
- b. Un conjunto de manuscritos en español, *Mi diario*, escritos en un pequeño bloc de notas en París, Francia, en el que Pedro habla del amor y la pasión abrumadora por su amada, y de la angustia por su posible

repatriación a Alemania desde el Camp de Noé, donde estuvo recluida. Asimismo, expresa sus dudas sobre el lema francés «Liberté, Egalité, Fraternité», debido a la situación en la que se encontraba. Las fechas son del 16/2/1946 al 13/3/1946.

- c. 23 cuadernos, con varios manuscritos redactados en castellano y otros en *portunhol* (portuñol), algunos de ellos seriados (de una serie de 14 cuadernos, de 1240 páginas, fechados y numerados secuencialmente por el autor, pero con algunas repeticiones) y otros cuadernos sueltos (como el de 1965, escrito en castellano y de 91 páginas, que retrata la Retirada y los primeros días en el campo, es decir, es la primera parte del exilio, como apunta el memorialista; la segunda parte no fue localizada).
- d. Hojas mecanografiadas por Pedro a espacio simple, sin fecha, presumiblemente datadas entre 1999 y 2006, con un total de 337 páginas. Estos textos actualizados de sus memorias fueron reconstruidos nuevamente, en una especie de «pasar su vida a limpio». Se los dejó a sus tres hijos, a quienes el memorialista entregó a medida que iban produciéndose, cuya colección sería su legado, como señaló él mismo. Esta autoproducción fue sistematizada por Pedro en orden cronológico y en siete capítulos, en los que se desarrollaban los hechos. El periodo retratado fue entre 1919 y 1971.
- e. Hojas mecanografiadas sobre su vida y opiniones políticas, con un apéndice explicativo de dos páginas en español, *Comentario final sobre mi participación en la Guerra Civil Por qué fuimos derrotados*, 01/09/36-08/02/39, y un apéndice de una correspondencia, *Resume des conditions qui m'ont conduit a la situation de persone contrainte au travail en territoire occupé par l'ennemi [Resumen de las circunstancias que me llevaron a la condición de persona obligada a trabajar en territorio ocupado por el enemigo]*, redactado en francés el 14 de junio de 1989.
- f. Fotografías y documentación personal. Se trata de unos 100 documentos originales, emitidos en España, Alemania, Francia y Brasil, la mayoría en buen estado, de las décadas de 1940 y 1950, con firmas, sellos y membretes, además de fotografías. Entre estos papeles se hallan varios del Camp de Noé, donde se encontraba confinada su compañera Maria, incluido el pasaporte español original de Pedro Brillas expedido el 08/10/1951 por el consulado español con sede en París, con el sello del barco Campana

(Condición P14 n.º 368 -369-370) en el que emigraron; su carnet de identidad /agrupación militar de 1945, como sargento de la República e incluso el carnet de fotografía de estudiante en París (*Carte d'Élève n.º 202 de l'exercice 1950-1951 de la Chambre Syndicale des Photographes Professionnels de la Région Parisienne*), *Certificat d'identité et de Voyage pour les régugiérs espagnols* a nombre de «Brillas Togores, de soltera B. Maria»², fechado a 16 de abril de 1951. Además, contamos con el carnet de Pedro Brillas de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), la cédula del Movimiento Libertario Español en Francia (CNT), los sellos mensuales originales, las cédulas de trabajo, las cédulas técnicas y las cédulas de residencia en París, entre otros documentos y papeles.

Documentación complementaria

- a. Documentos personales de Joaquim Macip: DNI francés como refugiado español; pasaporte español expedido el 27/10/1951 y formulario de calificación consular en nombre del consulado brasileño en París (27/10/1951) que indica la condición de emigrante permanente en virtud del artículo 9 del Decreto-ley 7967, entre otros documentos.
- b. Documentos personales de Dina Macip de los años 50.
- c. Documentos personales de Maria.
- d. Lectura y aclaración de la autobiografía de Joaquim Macip, en vídeo, con fecha de diciembre de 2007, con una duración de 4 h 52 min, en la ciudad de São Paulo.
- e. Se ha ampliado el estudio con testimonios orales y guion semiestructurado, aportado por los familiares de Pedro Brillas.

Observaciones

La autobiografía resumida de su amigo Joaquim Macip, titulada *Mi historia*, fue mecanografiada y editada electrónicamente por su nieto en marzo de 2008. La colección documental de los dos españoles incluye documentos personales, cuyo análisis nos permite aprehender el contexto social y político en el que se

2 Nombre traducido y apellido mal escrito de Maria B.

insertaron, como el carnet de identidad en el que ambos son reconocidos como refugiados españoles (de guerra) por las autoridades francesas (véanse archivos adjuntos), entre muchos otros documentos. A propósito, vale la pena señalar que muchos de los refugiados republicanos no tenían pasaporte español.

Prefacio

Una de las premisas de este libro fue saber qué podía impulsar a una persona corriente, en este caso a Pedro Brillas, a la escritura del yo, concretamente, a la elaboración de diarios sobre campos de batalla y memorias. Analizando sus escritos, es posible detectar que la producción de los recuerdos estuvo motivada por su protagonismo como combatiente republicano y como testigo de la Guerra Civil, además de la significancia de este hecho para los españoles:

—PRÓLOGO—

El principal motivo de estas memorias es recordar los hechos más interesantes de mi vida, la cual hasta el presente no tiene hechos que puedan contarse como extraordinarios, pues ni mi carácter ni mi cultura me han permitido salir de lo vulgar. A pesar de todo, hay sentimientos y pensamientos que no se han contado que, modestia aparte, podrían considerarse interesantes.

Empiezo a recordar y escribir mis memorias desde el 19 de julio de 1936, día que para mí y para todos los españoles ha de ser de los que no se olvidan y de los que producen cierto orgullo el haber vivido. (Pedro Brillas, *Mis memorias*, 1938. Fig. 3)

Este extracto citado de las memorias de Pedro fue escrito durante un receso de los enfrentamientos, cuando se encontraba de permiso en casa de su familia. Sin embargo, los escritos no continuaron redactándose en ese mismo cuaderno, ya que regresó a los campos de batalla y nunca más se unió a la vida familiar en España. Por tanto, se observa en el fragmento anterior que la guerra motivó a Pedro a comenzar a escribir sus memorias, hecho insólito para un joven de apenas 18 años, en 1938. Las guerras, batallas y conflictos militares son acontecimientos imborrables en la memoria individual y colectiva, aunque muchas veces tratan de olvidarse y silenciarse, porque son dramáticos y dolorosos, es decir, estos recuerdos pueden permanecer en la «memoria subterránea» (Pollak, 1992), en un silencio autoimpuesto. Otros registran las experiencias que surgen de tales episodios o las relatan en el círculo familiar y amistoso. Si bien Pedro Brillas fue uno de los protagonistas de la Guerra Civil que no solo escribió y relató oralmente sus «recuerdos de viejo» (Bosi, 1994), sino que conservó,



Figura 2. Portada de *Mis Memorias* (Pedro Brillas, 1938)

archivó y actualizó sus memorias a lo largo de varias décadas. Estos recuerdos formaban parte de su identidad y sus escritos eran una especie de ejercicio en su búsqueda por retener las vivencias cotidianas e insólitas de la guerra civil española, así como las que vendrían de ahí en adelante.

A todo esto, ¿quién fue nuestro protagonista? Pedro Brillas Togores³ (1919-2006) nació en Barcelona y fue un excombatiente anarquista que, a los 17 años, se alistó como voluntario en las fuerzas republicanas antifranquistas en la guerra civil española (1936-1939). Cerca del final del conflicto y de la derrota republicana, con el avance y los ataques de las fuerzas franquistas y nazis, y herido en combate, se unió al éxodo republicano hacia Francia, más conocido como la Retirada. A partir del 8 de febrero de 1939, cuando cruzó la frontera francesa, se convirtió en un exiliado permanente e, impulsado por las circunstancias, se vio obligado a seguir desplazándose de forma recurrente entre Francia y Alemania, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, para finalmente emigrar a Brasil.

Se puede considerar a Pedro Brillas como una persona corriente que dejó un legado escrito de casi siete décadas y cuya colección privada representa un tesoro documental de la producción y de la memoria popular silenciada. Aunque sería fácil cuestionar cuál sería la relevancia y el mérito de los «escritos

3 Hijo de Pedro Brillas y Francisca Togores. Considerando que el memorialista solía autodenominarse simplemente «Pedro Brillas», en adelante será nombrado de dicha forma en esta obra.

- PROLOGO -

El principal motivo de estas memorias es recordar la vida más interesante de mi vida, en
 and hasta el presente no tiene hecho que puedan entore como estandarizado. fin mi mi
 exacto ni mi entore no me ha permitido calido de lo vulgar. A pesar de todo hay entusias
 ta y fuscamiento que no han calido al exterior y moderata a parte. problem entore entre
 los interesantes.

Empiezo a recordar y escribir mis memorias desde el 19 de julio de 1936, día que para mi
 y para todos los españoles ha de ser de los que me se olvidan y de los que producen cierto
 repello el haberlo vivido.

Antes de esta fecha solo he era un muchacho, tímido, con medianamente cultura y con
 muchas ilusiones, ilusiones que no pasaron de ahí. De entonces solo es digno de recordar
 mi primer amor, amor que no fue correspondido, amor mantenido e idealizado durante
 seis años seguidos, hasta que mi que no podía ser. Mi primer amor fue una mujer
 mía, francesa, que tenía cuando la conocí y casaré 18 años llamada Solite Coen.

Aparte de esto no hay nada más que pueda merecer el poder tiempo recordado y como
 escribió en este libro.

Figura 3. Prólogo *Mis Memorias* (Pedro Brillas, 1938)

ordinarios» como los de Pedro Brillas, en este sentido destacamos que «es tarea más ardua honrar la memoria de los seres anónimos que la de las personas célebres. La construcción histórica se consagra a la memoria de los que no tienen nombre».4 Hace algún tiempo, los registros de personas anónimas eran ignorados o despreciados por los investigadores, porque creían que, por no dominar la norma culta del idioma, no sabían cómo expresarse correctamente, esto es, errores ortográficos o gramaticales, falta de coherencia y organización de la narrativa, entre otros vicios del lenguaje. Así, hubo resistencia a estas fuentes, utilizadas como documentación alternativa o complementaria por la historiografía. Sin embargo, estos escritos guardados u olvidados en baúles o cajones, poco disponibles en los archivos públicos, cobraron visibilidad como una forma de preservar, recuperar y dar voz a los recuerdos y registros de personas anónimas, incluidos los escritos epistolares, según Adámez Castro (2011, p. 306):

El conocimiento de la escritura abrió un mundo de posibilidades a la gente común, gracias a ella se comunicaron con sus seres queridos, realizaron ejercicios de introspección en los que intentaban evadirse de su dura realidad o se relacionaron con el poder demandando aquello que les era preciso. Para ellos la escritura se convirtió en el arma perfecta con la que romper ciertas fronteras y llegar donde su voz no lo hacía.

4 Esta cita de Walter Benjamin está grabada en el monumento conmemorativo Pasajes, dedicado al autor en Port Bou, en la frontera francesa, donde se refugió en 1940 de las tropas nazis y donde, supuestamente, se suicidó con una dosis letal de morfina.

Estos relatos han cobrado valor para los historiadores porque arrojan luz, llenan vacíos y silencios, y abren nuevas perspectivas historiográficas. Y es que han permitido recuperar la historia y los sentimientos colectivos, aportando una dimensión política e identitaria basada en la experiencia personal. Además, sacan a la luz la voz, hasta entonces oculta, de personas anónimas, al mismo tiempo que cruzan fronteras entre lo privado y lo público, en diferentes contextos, incluso en situaciones adversas como las guerras, desplazamientos forzados, campos de concentración, y en las cárceles.⁵

Con la apertura de la historiografía a «otras historias» (Matos, 2002), los investigadores empezaron a buscar nuevos corpus documentales y creció el interés por las vivencias cotidianas del pasado y los secretos íntimos, de diferentes sujetos históricos. Dichas historias han adquirido relevancia como una forma de preservar la memoria de la gente común y han contemplado situaciones cotidianas, dilemas afectivos y subjetivos, incluidos procesos de desplazamiento. Esta práctica de la escritura del yo, también denominada «egodocumentos», se debe principalmente a la necesidad de comunicación en guerras y desplazamientos, si bien, en el caso español, su reconocimiento como fuente en los estudios historiográficos es más reciente. Episodios como la guerra civil española, el exilio y diversos flujos migratorios fueron vectores de la escritura popular, la cual se convirtió en un hábito, un ritual e incluso una obligación moral (Sierra Blas, 2004), tal como apuntan los fragmentos de los diarios y las demás escrituras de Pedro Brillas durante la guerra, inclusive al intercambio de cartas, es decir:

Todas estas escrituras cotidianas, en sus múltiples manifestaciones y tipologías, vinieron a cumplir unas funciones determinadas, entre las que predominaron la necesidad de mantener la unión y la identidad del grupo familiar y la cultura de procedencia en la distancia; y la voluntad de registrar y transmitir informaciones esenciales, no sólo de tipo personal (como la salud, las impresiones o los sentimientos) sino también concernientes a las condiciones de vida y de trabajo (como los salarios, los precios, las posibilidades de ascenso económico o los envíos de dinero). El estudio de las escrituras migrantes nos permite comprender la variedad de los usos y las funciones de lo escrito en este momento histórico,

5 En este sentido, podemos citar estudios como los de Adámez Castro (2011; 2014); Arfuch (2010a; 2010b); Castillo Gómez (2001; 2002; 2003; 2004; 2007); Cate (2004; 2012); Chartier (1991; 1998; 1999; 2002; 2010); Petrucci (1998; 1999a; 1999b, 1999c); Sierra Blas (2003; 2004; 2007; 2009; 2014; 2016), Tomanik Brillas (2015; 2018; 2019; 2020) entre otros, que abarcan investigaciones de las escrituras de las personas comunes, o sea, los llamados «escritos ordinarios».

dependiendo de los lugares en los que se escribe y de los motivos por los que se hace; y en función de todo ello, de las diferencias materiales que presentan los distintos documentos. Volver la mirada hacia los protagonistas de este fenómeno y emplear como fuentes las producidas por ellos mismos lleva al historiador a contemplar la emigración desde una perspectiva nueva y fundamental. A comprender, en suma, que estos documentos no sólo nos hablan de la experiencia de los hombres y mujeres corrientes, sino que son el producto y la consecuencia directa de ella. (Sierra Blas, 2004, pp. 93-119)

Todo escrito de gente anónima, aunque pertenezca al ámbito privado, adquiere un carácter universal, una ilusión de eternidad (Lejeune, 2008) y un sentido de civilidad (Arfuch, 2010). Según Pollak (1992), es necesario preservar la memoria como factor de identidad individual o de un grupo social, ya que es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad. Es evidente que alguien anónimo, sea inmigrante o exiliado, se convierte en observador privilegiado de los entornos híbridos y transnacionales en los que circuló y se movió, de la propia lucha y de las adversidades en los tiempos sombríos (Arendt, 2003). Por tanto, los múltiples escritos de la gente común adquieren una trascendencia que configuran la autobiografía de sujetos históricos, como Pedro Brillas y su amigo Joaquim Macip, quienes retratan su trayectoria, la historia de su vida y sus desplazamientos —teniendo en cuenta que los procesos de desplazamiento pueden ser experiencias colectivas—. La memoria individual, además de reflejar sus propias vivencias y sensibilidades, también revela el contexto social de su época y generación, así como vivencias y sentimientos colectivos. Por ello, se debe considerar que la memoria no solo es privada, sino que también adquiere un sentido universal. Y es que esas escrituras populares merecen ser recuperadas, preservadas y ganar visibilidad para las generaciones futuras. Destacamos que dichos escritos, incluidas las cartas, celebran el poder de la escritura, que capta la sensibilidad que forma parte de nuestra vida. Así, estos registros ofrecen una mirada inédita a una serie de hechos y personajes notables de la historia, a personas comunes y corrientes que vivieron experiencias extraordinarias (Usher, 2018).

El siguiente relato traza la trayectoria de los diarios de Pedro Brillas desde la Guerra Civil y recuerda las innumerables veces que los perdió, aunque los recuperaría más tarde en forma de memorias. Se puede observar la relevancia que el memorialista atribuye a estos escritos, como si fuera uno de sus objetivos en la vida, y la esperanza de que pudieran adquirir un significado póstumo, de

eternidad. Además, podemos notar que el memorialista «habla» con un interlocutor oculto, estableciendo un tono autobiográfico:

Hay que aclarar que, desde que salí de casa a los 17 años para alistarme como voluntario en la guerra civil española, empecé a escribir, pero varios [escritos] se perdieron, el primero en el frente de Cataluña, cuando fui herido por una granada y donde perdí todas mis pertenencias. Empecé otro de nuevo, en el campo de concentración de d' Argelès-sur-Mer, en los Pirineos franceses. Este se perdió en la frontera belga, en un avance alemán con destino a Francia. Reinicié otro, todavía en la 13.^a Compañía de Obreros Españoles, hasta que en un bombardeo en abril de 1945 el edificio de los B. fue destruido tras un ataque de los Aliados, perdiendo también mis pertenencias, salvándome la vida de milagro, junto a Maria y su hermana Edith. El edificio de seis pisos se derrumbó cuando explotaron varias bombas al mismo tiempo. Como estábamos en el sótano, con otras tres mujeres y un hombre, también escapamos del incendio que se desató poco después. He reiniciado otros, sin embargo, no he terminado ninguno, quizás solo después de mi muerte.⁶ (Pedro Brillas, 1999-2006, cap. 8, p. 6)

Por todo ello, el objetivo de esta obra es dar visibilidad a las escrituras de Pedro Brillas, su trayectoria e historia de vida relatado por él mismo. Así, se centra en aspectos de la guerra civil española, la Retirada, los campos de concentración en Francia, la Segunda Guerra Mundial, la posguerra y la resistencia antifranquista en el exilio europeo y la motivación y trámites para la emigración a Brasil. Con esto, pretendemos dar visibilidad a la herencia autobiográfica del memorialista, cuyos relatos permiten recuperar momentos históricos, estrategias de supervivencia, cotidianidad, sociabilidad, contexto político y social, reflexiones sobre las sociedades receptoras y, desde luego, exponer impresiones y emociones personales. Junto a estos escritos, contamos con una colección de objetos, como fotografías, dibujos, documentos personales y oficiales, entre otras posesiones personales, que también muestran la historia del individuo y los grupos a los que se incorporó, lo que constituye un «teatro de la memoria» que ha permitido su conservación por un período superior al tiempo biológico de la vida humana. Por tanto, el hilo conductor de este trabajo es la autobiografía polifacética, construida y reconstruida intermitentemente por el memorialista a lo largo de su vida. Este relato engloba un amplio caleidoscopio textual,

6 Estos textos (no publicados) mecanografiados por el memorialista, al fin de su vida, fueron denominados por él como «Recuerdos de Pedro Brillas».

1.º Capítulo
 INFANCIA - JUVENTUD
 1919 - BARCELONA - 1936
 1936 - 2.º Capítulo 1937
 GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
 1.ª Parte. Aragón
 1938 - 3.º Capítulo 1939
 GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
 2.ª Parte. Cataluña
 1939 - 4.º Capítulo 1940
 ARGELÈS S/MER.
 FRANCIA
 1940 - 5.º Capítulo 1941
 UTELLE - VALENCIENNES - PONSAT
 FRANCIA
 1941 - 6.º Capítulo 1942
 LA PALLICE - LA ROCHELLE - BORDEAUX
 FRANCIA
 7.º Capítulo
 LA PALLICE - A FLUGA - ALEMANIA
 1942 - 8.º Capítulo - 1943
 BORDEAUX - HAGEN - PARÍS
 1943 - 9.º Capítulo 1944
 CHATEAU ROUX - TOULOUSE - PARÍS
 1944 - 10.º Capítulo 1945
 CAMPANA - SAN PAULS

Figura 4. Nota manuscrita sobre la configuración en capítulos de los textos mecanografiados de Pedro Brillas, sin fecha.
 Fuente: archivo personal.

compuesto por cartas, diarios, memorias, cuadernos, notas y tarjetas llamados «escritos ordinarios». Como se ha visto antes, la guerra civil española fue el detonante de la escritura de Pedro Brillas, que se convirtió en una práctica a lo largo de su vida adulta, quizás como un instrumento para comprender, asimilar e incorporar experiencias, en un proceso de autorreflexión, tanto durante la guerra como en la posguerra en la búsqueda de la autoconstitución (Foucault, 2006).

Asimismo, el memorialista buscó establecer una coherencia narrativa y cronológica en sus relatos, como puede verse en la figura 4, sobre todo, en una nota aparte titulada «Capítulos», que sirvió de índice para la numeración secuencial y organización de los textos mecanografiados por él. Conviene señalar

que solo estos textos fueron numerados por él, cuyo orden y lógica se observa en la constitución de los capítulos del presente libro. Los demás materiales documentales se numeraron e identificaron secuencialmente para permitir una fácil ubicación y configuración.

A excepción de los diarios de la Guerra Civil y las memorias incompletas, que escribió a los 18 años con fecha de 1938, los demás recuerdos, escritos a partir de 1965, suelen incluir nuevas apropiaciones, representaciones e interpretaciones. Al fin y al cabo, la memoria es selectiva y puede fallar. Si bien Pedro buscó retratar todo lo que había vivido, pormenorizando recorridos, lugares, fechas, tiempos e informaciones específicas —guiado por sus «recuerdos de viejo» o incluso por escritos anteriores—, se asume que este sujeto histórico, en la reconstrucción de sus vivencias, agregó y amplió detalles a través de nuevas referencias. Aunque los hechos y vivencias relatados son los mismos, el pasado no permanece cristalizado, ya que la reinterpretación de lo vivido es dinámica, actualizada y reconstruida según experiencias posteriores, lo que posibilita nuevas reconstrucciones de la memoria a lo largo de los años. En otras palabras, los recuerdos o las memorias de Pedro no se finalizaron por completo, sino que se reanudaron o reescribieron varias veces, pues también hubo rupturas temporales en el acto de escribir.

Vale la pena destacar que los relatos de Pedro —escritos en primera persona— fueron redactados a modo de «diario», como si los eventos y experiencias narrados hubieran tenido lugar recientemente. Esto, quizás, pueda explicarse por el hecho de que la escritura se había convertido en un hábito desde sus diarios, la mayoría de los cuales, como ya hemos visto, se destruyeron o se perdieron en las guerras. El autobiógrafo también estaba acostumbrado a archivar su propia vida (Artières, 1998; 2013) y, por tanto, fue un celoso guardián de la memoria (Lejeune, 1997) durante décadas, formando así su gran archivo personal. El amplio período descrito se justifica por la preocupación de Pedro no solo por relatar hechos históricos y experiencias vividas y percibidas (Thompson, 1978) a un supuesto lector, sino sobre todo por el mantenimiento y actualización intermitente de su propia memoria (Pollak, 1992), como si quisiera escudriñar los detalles no aportados antes. Otra posibilidad es que Pedro solo tratara de representar el pasado bajo una nueva mirada más actual.

Así, la mayor parte de la autobiografía de Brillas fue escrita en portugués o *portunhol*, como él decía, pero también hay algunos escritos en castellano, así como algunas notas en catalán. A pesar de los errores en el lenguaje debido a la mezcla de la lengua española y la portuguesa, el memorialista tenía un amplio

repertorio lingüístico y una gran elocuencia narrativa, con la que mostraba su aprecio por la lectura, como se verá más adelante. Además, es necesario resaltar que a veces dejaba en sus registros espacios en blanco —completados años después—, escribía puntitos, algunos completados y otros no, o incluso añadía signos de interrogación entre paréntesis, denotando su duda. Por lo general, estas adiciones posteriores se refieren a nombres propios y localidades, es decir, Pedro trató de mantener la coherencia narrativa. Sin embargo, sus registros no tienen desmerecimiento por haber buscado mejorar la precisión de los datos presentados *a posteriori*.

Aunque la escritura del yo de Pedro Brillas comenzó durante la contienda española, debemos elucidar que su autobiografía también cubre su infancia y adolescencia previas a la guerra. Si bien esta obra comprende los registros desde la guerra civil española, no es un trabajo sobre dicho conflicto; sin embargo, enfrentamos el desafío de buscar la historiografía del tema, muy controvertido en las últimas décadas. Por ello, esta producción historiográfica sufrió un revisionismo reciente —aplicando el silencio de casi 40 años impuesto por la dictadura franquista— que afectó la cuestión de los refugiados españoles en Francia en 1939, igualmente fue silenciado por la historiografía francesa.

Vale la pena señalar que, en ocasiones, utilizamos como referencia las organizaciones que fomentan el conocimiento histórico y la memoria colectiva (Halbwachs, 2004), con el propósito de agregar reflexiones e información a los episodios presentados. Estas instituciones tienen el papel político y ético de dar voz a los españoles derrotados en el conflicto civil, además de otras etnias extranjeras exiliadas y detenidas en Francia en ese momento, y denunciar así las vivencias antes silenciadas. Solo a partir de la década de los 2000 se han creado varios museos y memoriales dedicados a la recuperación de la memoria, la adversidad y las terribles condiciones a las que fueron sometidos los republicanos en los campos de concentración franceses, cuyas vivencias coinciden con las del memorialista Brillas.

CAPÍTULO I
Guerra Civil Española: historias y escritos
autobiográficos de Pedro Brillas



En este capítulo pretendemos recuperar la memoria de un sujeto histórico que vivió la Guerra Civil no solo como testigo, sino como protagonista, es decir, como excombatiente republicano (soldado, sargento y teniente). También se busca establecer un diálogo entre estos relatos y la historiografía. La guerra civil española (1936-1939) tuvo profundas consecuencias en todos los ámbitos de la sociedad: dividió al país y a su gente, cambió su mentalidad, provocó el desplazamiento, tanto en territorio español como en Europa, de cientos de miles de españoles, e incluso la reemigración de refugiados de guerra, que se convirtieron en exiliados, temporal o definitivamente, entre ellos Pedro Brillas y Joaquim Macip, como se verá más adelante. Y es que el exilio permanente resultante del conflicto trajo consigo una ruptura insuperable, difícil de vivir (Said, 2003), además del deseo de volver a la patria, inherente a todo inmigrante (Sayad, 2000).

Innumerables personalidades, españolas y extranjeras, se comprometieron con el conflicto directa o indirectamente, en la lucha armada o como periodistas y corresponsales, cuyas experiencias produjeron obras conocidas, por ejemplo, *Por quién doblan las campanas* de Ernest Hemingway, *Orwell en España*, *Homenaje a Cataluña* y otros escritos sobre la guerra civil española de George Orwell, *La frontera invisible de la guerra civil*, artículo histórico de Antoine de Saint Exupéry, y Willy Brandt, político socialdemócrata alemán, corresponsal de la guerra civil española, que décadas después fue canciller en Alemania y premio Nobel de la Paz en 1971. Rara vez los intelectuales del mundo se han movilitado tanto por una causa como lo hicieron por la Guerra Civil, cuya aura romántica resultó tan atractiva. Además, miles de voluntarios de todo el mundo se unieron a las Brigadas Internacionales, incluso brasileños, comprometidos en una lucha y resistencia antifascista en territorio español, un país desconocido para ellos.

La extensa producción historiográfica contemporánea sobre la guerra civil española polemiza con diferentes versiones de este importante hecho, marcado por tensiones y perspectivas políticas conflictivas. Durante los cuarenta años de la dictadura franquista, la producción hegemónica sobre este tema priorizó los hechos y acciones de los vencedores, lo que contribuyó a la creación de héroes, eligiendo fechas y hechos, en un conjunto de acciones estratégicas para la invención de la memoria nacional (Hobsbawm, 1984).

Después de que Franco rechazara cualquier negociación de armisticio y declarara la victoria nacionalista el 1 de abril de 1939, la paz no prevaleció en España en la posguerra debido a la propagación del terror por parte del franquismo, ya que el líder «quería la paz de los cementerios», con miles de víctimas, y la oposición fue silenciada durante su largo mandato. Consecuentemente:

La cultura política de la violencia y de la división entre vencedores y vencidos, «patriotas y traidores», «nacionales y rojos», se impuso en la sociedad española al menos durante dos décadas después del final de la Guerra civil. Los vencidos que pudieron seguir vivos tuvieron que adaptarse a las formas de convivencia impuestas por los vencedores. Muchos perdieron el trabajo; otros, especialmente en el mundo rural, fueron obligados a trasladarse a ciudades o pueblos diferentes. Acosados y denunciados, los militantes de las organizaciones políticas y sindicales del bando republicano llevaron la peor parte. A los menos comprometidos, muchos de ellos analfabetos, el franquismo les impuso el silencio para sobrevivir, obligándoles a tragarse su propia identidad. (Casanova, 2013, p. 285)

La memoria oficial del franquismo llevó al encubrimiento de estas luchas, de otras memorias e historias que han sido explicadas por la historiografía política contemporánea. Sin embargo, las adversidades y resistencias de esos tiempos oscuros deben ser debatidas por las nuevas generaciones para una mejor comprensión, incluso desde nuevas perspectivas. Si bien la Ley de Memoria Histórica fue aprobada en 2007 para ayudar a las familias a encontrar los restos de sus seres queridos, todavía hoy persisten en España los restos de víctimas del franquismo desaparecidos u olvidados por autoridades españolas en fosas comunes, a la espera de ser encontrados e identificados; su papel en el conflicto aún debe dilucidarse. En otras palabras, olvidarlos sería una doble violencia. Por otro lado, se han emprendido diversas acciones con el objetivo de eliminar símbolos franquistas por todo el país, de acuerdo con la evaluación de las comisiones de la Ley de Memoria Histórica. En definitiva, las tensiones de la Guerra Civil siguen presentes en la sociedad española contemporánea, que carece del sentido común para resolverlas.

La apertura política que tuvo lugar durante el proceso de transición (1975-1982), tras la muerte de Franco y el paso de un régimen autoritario a un sistema democrático, facilitó la incorporación de visiones historiográficas más críticas, previamente desarrolladas en el exilio. Los investigadores recuperaron otras experiencias de la guerra en un momento de nuevas perspectivas de análisis en la historiografía. Así, la convergencia de estas tendencias se ha tornado fructífera, pero también plantea un desafío para la investigación, con el uso de nuevos materiales documentales, como imágenes y testimonios personales, entre otras fuentes con las que trabajamos.

Podría decirse que se ha configurado un terreno propicio para revisiones críticas y controversias historiográficas, orientadas a dar voz a las «historias de los perdedores». Este nuevo enfoque ha permitido visibilizar las acciones de re-

sistencia al franquismo, las alianzas y liderazgos de izquierda, los antecedentes republicanos, así como la Retirada —el éxodo masivo de republicanos españoles hacia Francia en 1939—. También se ha puesto de relieve la participación de mujeres, intelectuales y voluntarios extranjeros en las Brigadas Internacionales, junto con la violenta represión franquista. Asimismo, se han recuperado vivencias individuales y silenciadas, que a su vez son colectivas en la vida cotidiana de miles de refugiados, marcadas por la lucha y por estrategias para sobrevivir al conflicto. En esta misma línea, la presente obra pretende aportar otros detalles que no se incluyen en los relatos oficiales de la historiografía oficial, en lo que destaca la memoria heredada de Pedro Brillas, además de las escrituras de Joaquim Macip.

1.1 Inicio del conflicto civil

Hay que tener en cuenta que los conflictos bélicos son hechos inolvidables para quienes los han vivido, por lo que se puede convertir en detonantes para el registro de estas notables vivencias, ya que son las personas comunes las que sufren directamente sus consecuencias, en su derecho de ir y venir y en sus necesidades básicas. Al igual que quienes, voluntaria o involuntariamente, se enfrentan al combate en el campo de batalla y son forzados a alejarse de la vida familiar. A menudo, la causa de la lucha trasciende la individualidad de los combatientes, cuyas experiencias son indelebles en la memoria personal. O sea, tales hechos quedan grabados, como tatuajes imborrables en la memoria de los testigos, quienes recuerdan detalles de las circunstancias en las que se enteraron del conflicto, con independencia del tiempo transcurrido. Hay una clara evidencia al respecto en el relato de nuestro protagonista:

El 18 de julio de 1936 era domingo, un hermoso día soleado de verano, bueno para la playa. [...] Al amanecer, con el sol iluminando el cielo, nos despertaron explosiones y disparos. Toda la familia se levantó de la cama apresurada y preocupada.

A cada momento aumentaba el ruido de explosiones y disparos y cada vez [se oía] más cerca. Ya no se trataba solo de disparos aislados de revólveres o rifles, sino también de ametralladoras y cañones. [...] Francamente, yo no sabía lo que estaba pasando en realidad, pero mis hermanos decían que era una revolución. [...] De ahí que mis hermanos, al escuchar los tiros y detonaciones (cañón), hablaran de que era la revolución, ignorando, sin embargo, en ese momento, de quién era la iniciativa de la «Revolución», si de las fuerzas populares o de la derecha. Hace

apenas un mes había cumplido 17 años. Todavía era un adolescente con muchos sueños. Empezando a disfrutar de la parte buena de la vida. (Pedro Brillas, 1996, cuaderno 5, p. 13)

Su amigo español, Joaquim Macip, escribió, décadas después, hacia el final de su vida, su sucinta autobiografía, iniciada precisamente por el recuerdo de ese momento decisivo.⁷ El 19 de julio de 1936, un domingo soleado y muy caluroso, comenzó el conflicto civil:

Benicarló, era sábado 19 de julio de 1936, yo estaba tocando el trombón en el poste de la plaza de la iglesia, con una pequeña orquesta, en un baile de fin de semana. En un momento determinado escuchamos: «¡¡¡REVOLUCIÓN!!! ¡¡¡REVOLUCIÓN!!!».

Estas palabras cambiaron mi vida, mi comportamiento, mi forma de ser, mi yo. Sé que esa noche aprendí más que en mis 19 años de vida. Hice cosas que nunca había hecho, hablé diferente, me sentí diferente. Hoy reitero que las circunstancias vividas a partir de ese momento me demostraron lo que hoy sería y sigo siendo. Ese día, al escuchar estas palabras, todos cambiaron lo que sabían y lo que ya habían vivido. (Joaquim Macip, 2008, p. 2. Mayúsculas en el original)

La guerra civil española marcó un hito, política y subjetivamente hablando. Los españoles se sintieron «cambiados», «otros» y, en cierto modo, «orgullosos» de vivir ese hito, hecho que se nota en los escritos antes mencionados. Comenzó un período con experiencias imborrables para el pueblo español. Tanto los dos jóvenes como las poblaciones, en diferentes ciudades, supusieron que era una «revolución», y no el inicio de la Guerra Civil.

Ahora bien, los conflictos, las batallas y las guerras involucran estrategias organizativas y militares que afectan a todos, sin distinción. La población civil es la primera en verse afectada en sus quehaceres cotidianos y convicciones, y la que asume riesgos personales en nombre de quienes tienen el poder de decisión de enfrentamientos o acuerdos militares, guerra o paz, vida o muerte de miles de personas. Hombres, mujeres⁸ y, sobre todo, jóvenes fueron convocados, o

7 Existe una discrepancia entre las fechas mencionadas en los dos informes: ¡fallas de memoria! Debemos aclarar que tanto Pedro Brillas como Joaquim Macip no tuvieron acceso a recursos digitales en la web para consultar datos y fechas en la redacción de sus escrituras.

8 Las mujeres y las cuestiones de género en la guerra civil española fueron relegadas generalmente a la invisibilidad en la historiografía, destacando, sobre todo, la actuación masculina. Aunque Pedro Brillas no mencionó la actuación femenina en el combate, salvo al comentar que las

incluso seducidos por el entusiasmo de los frentes de batalla para luchar por una causa que, en ocasiones, no era la suya. Dieron su sangre, defendieron su tierra y enfrentaron peligros y momentos de terror; vieron con sus propios ojos a los compañeros caer a su lado sin saber si serían los próximos. Los combatientes fueron sacados de sus hogares y de sus familias y, de manera abrupta, se vieron a sí mismos en situaciones inimaginables y fuera de su propio control. Las dramáticas circunstancias, en condiciones extremas, llevaron a la gente a la desesperación: a luchar por su propia vida; a buscar cualquier tipo de alimento para apaciguar el hambre; a esperar noticias para aliviar las incertidumbres y la nostalgia; a buscar pareja y cariño para aliviar la soledad y el miedo a la muerte; y a buscar seguridad en un país extranjero. Como se verá a continuación, esto es lo que sucedió en la guerra civil española, considerada uno de los más trágicos conflictos civiles de la historia contemporánea de España.

En julio de 1936, Pedro era un joven catalán sin participación partidaria, simpatizante de la autonomía de Cataluña y del anarquismo, aunque desconocedor de su filosofía, e inconsciente de lo que estaba a punto de suceder. Sin embargo, del siguiente relato se desprende que sus hermanos mayores, afiliados en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), estaban al tanto del contexto político de la época:

Al amanecer, con el sol iluminando el cielo, nos despertaron explosiones y disparos. Toda la familia, incluida nuestra madre y nuestra abuela, se levantó de la cama apurada y preocupada. A cada momento el ruido de explosiones y disparos aumentaba, cada vez más cerca. Ya no se trataba solo de disparos aislados de revólver o rifle, sino también de ametralladoras y cañones. Francamente yo ignoraba la realidad, pero mis hermanos decían que era una revolución, porque Jaime y Juan, afiliados a la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), y Valentín, afiliado a la UGT (Unión General de Trabajadores), el primero de tendencia anarcosindicalista y el segundo socialista, estaban mejor informados sobre política y sabían que las fuerzas políticas de derecha, junto con las Fuerzas Armadas y el clero católico, presionaban contra el Gobierno republicano elegido unos meses antes (febrero de 1936, por votación en las elecciones nacionales). (Pedro Brillas, 1999-2006, cap. 2, p. 1)

prostitutas tomaron las armas «heroicamente» en el frente de Aragón, existen estudios relevantes sobre el papel de la mujer en la guerra, aunque en un número proporcionalmente reducido, como los estudios de Nash (1977; 1999); Mangini, 1991, entre otros. En este sentido, cabe señalar que otras guerras también fueron poco retratadas por la voz de las mujeres, como en la obra de Alekséievitch, 2016, que contribuye a romper este patrón, refiriéndose a las voces femeninas en la Rusia durante la Segunda Guerra Mundial.